

Trigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario 14 de noviembre, 2021

El Reino de Dios

Las Lecturas de hoy, señalando el fin de los tiempos, hablan de la venida del Reino de Dios, cuando Dios hará nuevas todas las cosas. En Cristo, este tiempo ya ha comenzado. Nosotros, por nuestra vigorosa vigilancia, podemos avanzar el Reino de Dios. Podemos sanar corazones rotos, cautivos, difundir las buenas noticias. Aún así, el Reino de Dios no estará completo sin la segunda venida de Cristo.

Nuestra asamblea eucarística semanal es un signo de la plenitud del fin de los tiempos. En la Misa, nos unimos como asamblea para recordar y reivindicar la historia de Jesús como la nuestra. Juntos damos gracias a Dios por los muchos dones que nos otorga. Recibimos alimento en esa comida sencilla pero profunda. Y nuestro ser débil y cansado se vigoriza y transforma por el poder de Cristo, para que podamos llegar a ser signos eficaces del reino de Dios presente y por venir.

—Copyright © J. S. Paluch Co.

Vida de Mayordomía

Las Lecturas de hoy están en marcado contraste con la alegría de la temporada navideña que se acerca rápidamente, advirtiéndonos en lugar de tiempos oscuros por delante y nuestro inevitable día del juicio.

La Primera Lectura del profeta Daniel describe un tiempo “insuperable en angustia desde que comenzaron las naciones” y advierte que “muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán; algunos vivirán para siempre, y otros serán un horror y una vergüenza eternos.” La Segunda Lectura, de Hebreos, habla de Cristo que “espera hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.”

Sin embargo, cuando establecemos firmemente para nosotros mismos como individuos, como familia y como parroquia, que le daremos a Dios la primera y mejor porción de nuestro Tiempo, Talento y Tesoro, las advertencias que leemos en las Escrituras hoy no deberían ser una causa para alarma. De hecho, podemos ver estas palabras como un estímulo: “Mantenga la calma y administre,” sin importar lo que se nos presente.

Una de las bendiciones de un estilo de vida de mayordomía es que en tiempos difíciles, ya sea en nuestros hogares o lugares de trabajo o incluso en nuestra amada Iglesia misma, podemos sentirnos muy tranquilos al saber que tenemos un plan concreto para mantener nuestras prioridades en el orden

adecuado. Y, cuando ponemos a Dios en primer lugar en todos los aspectos de nuestra vida, experimentaremos la paz que Él da que sobrepasa todo entendimiento.

—Catholic Stewardship Consultants; Stewardship Bulletin Reflections

Fiesta de la Fe: La Eucaristía es Nuestro Sacrificio

La imagen del sacrificio en relación a la Eucaristía nos es muy familiar, no sólo por la experiencia de vida, que a menudo es muy sacrificada, sino porque fue la manera en que el pueblo hispano, históricamente hablando, aprendió a ver la Eucaristía y a celebrarla como tal: sacrificio. No hay nada de malo en que la Eucaristía sea sacrificio, porque lo es, es el sacrificio de Cristo por nosotros; al celebrar la Eucaristía como el sacrificio de Cristo, la Iglesia se hace consciente de que Cristo ha muerto una sola vez en la cruz y que el sacrificio que celebramos es en memorial de su pasión dolorosa, de su gloriosa resurrección y de su admirable ascensión al cielo.

La imagen del sacrificio nos sigue llamando aún más porque en esa palabra reflejamos nuestra vida y lo que traemos a la celebración. Refleja la historia de nuestros pueblos, no sólo de sufrimiento, sino de la solidaridad que Dios ha tenido con nuestro propio sufrimiento. La celebramos como un acompañamiento mutuo, de nosotros a Dios y de Dios a nosotros en la persona de Cristo, que también es Dios y que por nosotros murió.

—Miguel Arias, Copyright © J. S. Paluch Co.

Tradiciones de Nuestra Fe

El 19 de noviembre del 1969 (Día del Descubrimiento de Puerto Rico), el Papa Pablo VI declaró a Nuestra Señora Madre de la Divina Providencia, como patrona de la Isla del Encanto. Este acto fue el culmen de un largo proceso devocional hacia la Madre de la Divina Providencia empezado por el Obispo Catalán Gil Esteve y Tomás quien trajo la primera imagen de la Virgen a la isla Boricua.

La imagen actual es de María sentada con su Hijo (la Divina Providencia) dormido sobre su regazo. Ella sostiene la manita izquierda del niño en sus manos mientras lo mira cariñosamente. La imagen inspira ternura y muestra la confianza de María en la Divina Providencia de su Hijo, que aunque este dormido, no se descuida de ella ni de los fieles.

Esta imagen recuerda el pasaje bíblico en el cual Jesús dormía en la barca de Pedro, despertando a tiempo para calmar los mares y los vientos que la amenazaban. He aquí que la devoción a la Madre de la Divina Providencia es confiar que Dios siempre llega a nuestro amparo cuando lo invocamos.

—Fray Gilberto Cavazos-Glz, OFM, Copyright © J.S. Paluch Co.

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario

Si el final está cerca o, al menos, se acerca con seguridad, hay alguien que está aún más cerca, es más, ¡ya está con nosotros! Por un lado, la Lectura de hoy de la Carta a los Hebreos nos ofrece esta endita seguridad: “con esta única ofrenda (Jesús) ha hecho perfectos de una vez para siempre a quienes han sido consagrados” (*Hebreos 10:14*). Así pues, por el sacrificio omnipotente de Cristo, el perdón es nuestro, habiendo comenzado nuestra “consagración” en el Bautismo. Es sacrificio de Cristo, ofrecido de una vez por todas en la cruz, se hace ahora siempre presente en el Sacrificio Eucarístico de la Iglesia, la Misa.

Pero incluso antes de escuchar a Hebreos proclamar esta Buena Nueva, debemos escuchar con alegre esperanza a Daniel. Porque, en ese mismo momento que Daniel declara “insuperable en la angustia,” Daniel promete que “cuando llegue ese momento, todos los hijos de tu pueblo que estén escritos en el libro se salvarán” (*Daniel 12:1*). Evocando de nuevo a Hebreos, la Escritura del “libro” de Daniel, es decir, el Libro de la vida, comienza cuando se inscriben nuestros nombres el día de nuestro Bautismo.

Buenas Noticias al Final

Vistas entonces como algo positive, las predicciones de Daniel florecen aún más hermosamente en la Buena Nueva de Jesús. De hecho, Jesús invoca esa misma imagen: “Fijense en el ejemplo de la higuera” (*Marcos 13:28*). Considérenlo bien: Jesús no predice un product que sale marchito, o peor aún, envenenado, y que termina en (para muchos de nosotros) las densas nubes del invierno que se avecina, la nieve profunda y el frío brutal. Poniendo ante nuestros ojos, en cambio, una imagen gloriosamente Hermosa y positive, Jesús declara “Cuando sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, saben que se acerca el verano” (*13:28*).

Entonces, ¿dónde está el “bien del Evangelio” en e pasaje de hoy? Precisamente en lo que sucede después de “esa tribulación” y “los poderes que se tambalean” en las primeras líneas del Evangelio (*12:24-25*). Porque Jesús promete que “veremos al Hijo del hombre venir en las nubes con gran poder y gloria” (*13:26*). Jesús “enviará a los y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo” (*12:27*): Toda la familia de Jesús reunida, los pequeños y humildes levantados, la oveja perdida encontrada. La misericordia de Jesús es tierna, un fruto bandito que perdura y nos alimenta hasta la eternidad. Por eso, ¡esperamos que el final esté cerca!

Santa Isabel de Hungría: Reina y Servidora de los Pobres y Enfermos 17 de noviembre

Su padre era rey de Hungría y fue hermano de Santa Eduvigis. Nacida en 1207, vivió en la tierra solamente 24 años, y fue canonizada apenas cuatro años después de su muerte. La Iglesia Católica ha visto en ella un modelo admirable de donación completa de sus bienes y de su vida entera a favor de los pobres y de los enfermos.

Cuando ella sólo tenía veinte años y su hijo menor estaba recién nacido, el esposo murió luchando en las Cruzadas. La Santa estuvo a punto de sucumbir a la desesperanza, pero luego aceptó la voluntad de Dios. Renunció a propuestas que le hacían para nuevos matrimonios y decidió que el resto de su vida sería para vivir totalmente pobre y dedicarse a los más pobres. Daba de comer cada día a 900 pobres en el Castillo.

Un día, después de las ceremonias, cuando ya habían quitado los manteles a los altares, la santa se arrojó ante un altar y delante de varios religiosos hizo voto de renunciar a todos sus bienes y de vivir totalmente pobre, como San Francisco de Asís hasta el final de su vida y de dedicarse por completo a ayudar a los más pobres. Cambió sus vestidos de princesa por un simple hábito de hermana franciscana. Cuando apenas iba a cumplir sus 24 años, el 17 de noviembre del año 1231, pasó de esta vida a la eternidad.

Los milagros que sucedieron en su sepulcro movieron al Sumo Pontífice a declararla santa, cuando apenas habían pasado cuatro años de su muerte, y además, Santa Isabel de Hungría fue declarada patrona de la Arquidiócesis de Bogotá.

Oración por los Enfermos a Santa Isabel de Hungría

*Oh Dios misericordioso,
alumbrá los corazones de tus fieles;
y por las súplicas gloriosas de Santa Isabel,
haz que despreciemos las prosperidades mundanales,
y gocemos siempre de la celestial consolación.*

*Oh dulce Isabel,
tú que superaste el sufrimiento
con el gozo de elevar himnos a Dios,
infunde en nosotros
tu espíritu de paciencia ante la adversidad.*

*Concedenos el don de saber perdonar.
Libranos de las pasiones dañinas,
de manera que podamos seguir sirviendo al Señor
con todo el corazón,
con toda el alma,
con todas las fuerzas.
Que así sea. Amén.*